

La celestina en folklore Nicaragüense

Francisco Pérez Estrada

El folklore tiene varios fines. Uno de ellos es el literario. La manera como se realiza, puede observarse en las obras literarias clásicas. Baste citar a Fernando de Rojas, Goethe, Bocaccio. Porque *La Celestina*, *Fausto*, *El Decamerón*, son obras de maestría insuperable, en las cuales se ha logrado proyectar el material popular y tradicional, hacia una forma culta, superior y viva.

El interés de estudiar la literatura desde este punto de vista, obedece al deseo de situar el folklore como base fundamental en las más importantes producciones literarias; no sólo para hacer resaltar la importancia de "lo Folklórico" en el pasado, sino también para reconocer que lo vívido de esas obras está en la calidad medular folklórica.

Ello se debe a que el pueblo es la materia prima de la sociedad; en literatura como en todos los aspectos fundamentales de la vida humana. Las manifestaciones populares son vivas. Responden a verdades más o menos inmediatas y forman la médula de las tradicionales; las experiencias rudimentarias que con el nombre de empirismo preceden al conocimiento perfeccionado por la reflexión, a la ciencia.

La Celestina, suprema excelencia del castellano, debe su perenne vitalidad al material que ha usado su autor. Material de suyo tradicional. A ello hay que agregar la genialidad propia de Fernando de Rojas, consagrado a clásico latino.

La Celestina y *Melibea*, *Pármemo* y *Calixto*, son personas logradas por Rojas con acierto supremo. *La Celestina* sobre todo, es tan humana de tan lograda, o quizá tan lograda de tan humana, que tiene una singular actualidad, antes y después de que Fernando de Rojas escribiera su obra.

Es decir, ha dado nombre a una función, la que desempeñaba La Celestina. Así como a la pasión amorosa en Calixto y Melibea. Todo dentro de un idioma corriente, real, vivo y perfecto.

¿La Celestina es una observación directa sobre la vida?

La genial erudición de don Marcelino Menéndez y Pelayo, ha expuesto magníficos antecedentes literarios de la obra de Rojas, en Los Orígenes de la Novela. Dice don Marcelino:

“El primer esbozo del carácter de ilícitos amoríos (con sus puntos y collares de hechiceros) puede encontrarse en la vieja Dypsas que figura en una de las elegías de los Amores del lascivo poeta de Sulmona. Lib. I, Eleg. VIII), y después continúa: “Dypsas tiene rasgos comunes con La Celestina. El primero es la intemperancia báquica (Lacrimosaque vino hermina) de la cual procede su nombre (ex re nomen habet) y por lo cual el poeta en sus maldiciones le desea perpetua sed...”

La Elegía citada por don Marcelino, dice: “Existe —escuchad vosotros los que queréis conocer una mala mujer— existe una vieja llamada Dipsas. Su nombre proviene de su oficio. Jamás vió en ayunas a la madre del negro Memmon en su carro empurpurado. Ducha en el arte mágico y en los encantamientos de Colcos, hace volver hacia sus fuentes los ríos más rápidos. Ella conocía la virtud de las plantas; la del lino torcido en la rueda cabalística y la del hipomanes. Con sólo quererlo, el cielo centelleaba con el brillo más puro. Yo, podréis creerlo, he visto caer sangre de los astros; yo he visto el rostro de Febo, rojo de sangre”.

Don Marcelino encuentra otros antecedentes más inmediatos a Rojas en la corriente naturalista literaria. Dice: Hay tres ingenios nacidos en el antiguo Reino de Toledo, (Fernando de Rojas, El Arcipreste de Hita y El Arcipreste de Talavera), un hilo misterioso pero innegable, mediante el cual se trasmite del siglo XIV al XVI la corriente naturalista.

Todos estos antecedentes son excelentes ejemplos de erudición, pero es de creerse que el autor de La Celestina haya tomado parte de su obra reflexionando sobre las realidades inmediatas a él. Porque la parte medular del elemento supersticioso y mágico de La Celestina, es eminentemente popular y de su tiempo.

Ello no quita que tenga antecedentes en otras culturas, ni que estos antecedentes hayan sido aprovechados por autores anteriores a Rojas, como material ornamental o principal de sus obras.

En Salamanca me enseñaron “La Peña Celestina”. “La Teneria”, el sitio donde vivía La Celestina, señalados por la tradición. De modo que si son exactos los antecedentes literarios de La Celestina, como inspiración de Rojas, también es verdad que el famoso autor tuvo a mano un ejemplar de su personaje.

La Celestina es un producto social, y la razón de su existencia ha de buscarse en el medio, o en las razones porque se produjo.

La condición de la mujer en la sociedad antigua, fué sin duda el factor más importante y propicio para que existiese La Celestina, como una derivación adventicia y viciada del sentimiento amoroso. De modo que La Madre Celestina, como le llaman hoy los chicos estudiantes de Salamanca, viene a ser una verdad social. De esa sociedad que situó a la mujer dentro de los límites medievales.

Numerosos romances cantan la tragedia sexual de la mujer en ese tiempo. Episodios sangrientos, incestuosos amores, tristezas intensas cantan esa situación. Veamos algunos ejemplos:

Si bie os parezco Conde,
Conde, saqueisme de aquí,
que un marido me dan viejo
y no puede ir tras mi.

Romance de El Conde Don Martín y
Doña Beatriz.

Retraída está la Infanta,
bien así como solía,
viviendo muy descontenta,
de la vida que tenía,
viendo que ya se pasaba
toda la flor de su vida
y que el Rey no la casaba.

Romance del Conde Arnaldos.

Esta fué la circunstancia que dió lugar al nacimiento de "la mensajera de amor" personificada por Rojas, y esta circunstancia aun persiste, todavía, aunque sin la fuerza de antes. El poeta español Rafael Alberti lo dice:

Tu padre dicen te encierra,
tu madre guarda la llave,
nadie quiere,
que yo te vea,
que yo te hable,
que yo te diga que estoy,
muriéndome por tu amor.

La Encerrada.

Este producto social —La Celestina— vino con la mujer española, en ella. Con las direcciones mentales y sentimentales que tenía y tiene el pueblo español sobre el matrimonio. Y el ceslestinaje se desarrolló en América con gran acopio de los detalles supersticiosos que tuvo en la península, mas los propios del indio pre-cclombino.

Prueba de ello se encuentra en los archivos de la Inquisición Americana. Aquí o como en España, se condenó el ejercicio de la hechicería de la cual era rama principal la que se ocupaba de menesteres amorosos.

Aun quedan en Nicaragua y en toda América, los elementos supersticiosos de estas costumbres, "huesos de corazón de ciervo, lengua de víbora, cabezas de codornices, tela de camello, mantillo de niños, haua morisca, guija marina, sogá de ahorcado, flor de piedra, espina de erizo, pie de tejo, grano de helecho, la piedra del nido de águila", según el decir de Rojas.

Estos elementos pasaron a América conservándose algunos íntegros; otros se adaptaron al medio, cambiaron su aplicación. Por ejemplo, el mantillo de niño, sirve en Nicaragua como bebedizo para curar el alcoholismo; y la piedra del nido de águila no se usa porque no existe dicho animal, pero la superstición de la piedra en nuestro país tiene numerosos ejemplos y aplicaciones: la piedra del venado, la piedra del pescado, la piedra de Ara, la piedra imán.

Es preciso hacer notar que la piedra tenía gran categoría mágica en Centroamérica, debido al insigne Jefe Indio Naxcitl, quien entregó una piedra a su tribu, con el doble carácter de promesa y de talismán, en la lucha contra los conquistadores españoles.

La cera, las agujas quebradas, las figuras de barro, los dibujos que figuran al amante, o a la amada, las palabras mágicas, tal cual lo expresa Rojas: "e a otros daua unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, e a otros cosas en barro, en plomo hechas, muy espantables de ver. Pintaua figuras, dezía palabras en tierra".

Algunos objetos mágicos usados por La Celestina se encuentran también entre los indios pre-colombinos. Me refiero a las ollas de barro que todavía llevan el nombre de "nahual" en la magia centroamericana. Dice Rojas: "Tenía una cámara llena de alambiques, redomillas, de barrilejos de barro".

La mentalidad de nuestros antepresentes indígenas era altamente mágica, puesto que atribuía la creación del mundo y de todo suceso a la magia. Por lo cual dió gran cabida a todo lo que de ese tipo trajeron los españoles. Pero no sólo acogió el elemento mágico, sino que lo adaptó y conservó. Así es posible encontrar todavía la tradición mágica en varios Departamentos de Nicaragua, principalmente en los pueblos apartados. Tenemos los ejemplos de Diriomo, donde existe una familia de curanderos que goza de gran prestigio; La Puebla, en el Departamento de Rivas, que ha tenido famosos hechiceros, así como otros pueblos de no menos prestigio tradicional en la materia.

La medicina popular que tanto contacto tiene con la magia, con la cual se confunde en los tiempos y en la mentalidad primitiva, usa en Nicaragua muchos elementos españoles citados por Rojas en La Celestina; "La manzanilla, el romero, la flor del sauco, la mostaza, el laurel, la yerba pajarera, tienen un lugar muy importante en la medicina popular de nuestro país.

Además de la magia, de la superstición y de la medicina, el habla popular nicaragüense conserva muchas palabras del castellano clásico, y desde luego, la reflexión filosófica breve, la sentencia, y hasta modismos típicos de regiones españolas. He constatado las siguientes expresiones usadas en La Celestina, vivos en el habla actual nica.

Como de lo vivo a lo pintado.
Haz tú lo que digo y no lo que hago.
Las Paredes tienen oídos.
Dar coces contra el aquíjón.
Vale más solo que mal acompañado.
A río revuelto, ganancia de pescadores.
Nunca más perro a molino.
Uña y carne, ser.
Hacer una raya en el agua.
A donde irá el buey que no are.
Ofrecer mucho al que pide poco es una especie de negar.
No le arriendo la ganancia.
Mucho va de Pedro a Pedro.
Un alma sola, ni canta ni llora.
Una golondrina no hace verano.
Quitar un santo para poner otro.

La Celestina es aún una realidad nicaragüense como personaje, aunque ya en decadencia. Y, como hemos visto en este breve estudio, se encuentran también elementos supersticiosos, mágicos e idiomáticos antiguos, usados en la genial obra española.

